

Corrupción estructural

La corrupción debilita la democracia. La realización de actividades y prácticas ajenas a las reglas o normas admitidas y que no cumplen o respetan los procedimientos y mecanismos oficiales de las instituciones públicas atentan contra la eficiencia y credibilidad de las mismas. El debilitamiento institucional afecta la consolidación o el desarrollo de la democracia. La corrupción atenta contra el equilibrio de poderes, propicia la clandestinidad en desmedro de la publicidad, concentra y oculta información, no la distribuye, promueve una cultura del secreto en lugar de una cultura de la transparencia. Democracia es equilibrio de poderes, publicidad, información, participación, transparencia. La democracia como un derecho personal y social, como una forma de gobierno, como un modo de vida, es una cultura anticorrupción. La democracia se estanca, se debilita, se destruye con la corrupción. Ésta es la dimensión política de la corrupción.

La corrupción es una contracultura. Por constituir la corrupción una serie de prácticas ajenas a las reglas social y públicamente admitidas es, que duda cabe, una contracultura. Los valores de justicia, equidad, igualdad, tolerancia, democracia, etc. públicamente admitidas y oficializadas por las sociedades son dejadas de lado o vulneradas por prácticas clandestinas, secretas o silenciadas que buscan beneficios particulares en desmedro de los colectivos y sociales. Por ello, la corrupción es sumamente peligrosa, porque no es un conjunto de actos aislados sino la viva expresión de prácticas y comportamientos anómicos dentro de las sociedades. La corrupción no es fortuita ni espontánea, no es circunstancial ni estática. La corrupción como contracultura es un motor dinámico de nuestras sociedades que tiene raíces históricas. Ésta es la dimensión cultural de la corrupción.

La corrupción es un fenómeno global. La corrupción se fortalece cuando los grandes centros de poder político y económico en el mundo - países desarrollados y grandes transnacionales- no sólo realizan y auspician prácticas corruptas sino, también, cuando dichos centros de poder propician, negocian, toleran y hasta se asocian con gobiernos corruptos. La corrupción local o nacional se optimiza e integra con la transnacional. Esta es la dimensión transnacional de la corrupción.

(Mayor información en: Corrupción estructural. Una aproximación diferente. Rudecindo Vega. En PALESTRA DEL ESTADO, Portal de Asuntos Públicos de la PUCP. <http://palestra.pucp.edu.pe>)